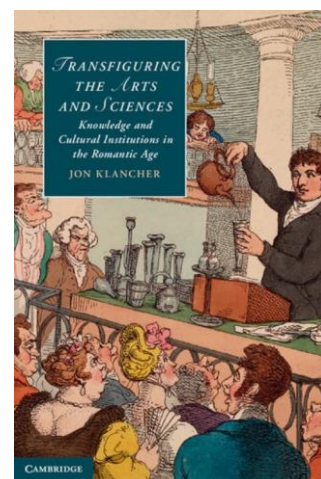


Sobre *Transfiguring the Arts and Sciences: Knowledge and Cultural Institutions in the Romantic Age*, de Jon P. Klancher

Jerónimo Ledesma
Universidad de Buenos Aires

Reseña de Jon P. Klancher
Transfiguring the Arts and Sciences: Knowledge and Cultural Institutions in the Romantic Age, Madrid: Cambridge University Press, 2016. 251 pp.



En 2016, Cambridge University Press publicó la edición económica del segundo libro de Jon Klancher, *Transfiguring the Arts and Sciences: Knowledge and Cultural Institutions in the Romantic Age*, cuya primera edición data de 2013. Es un libro orientado a especialistas del romanticismo, que descansa sobre los complejos territorios bibliográficos y debates académicos de la disciplina, pero que tiene interés adicional para quienes investigan el concepto de “institución”, la esfera cultural de las “Arts and Sciences” (“artes y ciencias”) y los métodos de la historia social de la cultura moderna.

Hace treinta años, en 1987, Klancher se convirtió en un referente tanto de los *romantic studies* como de los *print studies* por su primer libro, *The Making of the English Reading Audiences, 1790-1832* (de aquí en más, *Audiences*). Reelaboración de su tesis doctoral de 1981 (desarrollada y defendida en UCLA), este libro se sumó a la reorientación historicista y sociológica de los estudios sobre romanticismo que estaba teniendo lugar en la década del ochenta, y funcionó como uno de sus motores. Los proyectos literarios de autores románticos canónicos, Wordsworth, Coleridge y Shelley, aparecían en *Audiences* como parte de un fluido tapiz de formaciones sociales y discursivas que batallaban por obtener el monopolio de la interpretación en sus contextos. Su trabajo mostraba convincentemente que no podían entenderse los proyectos culturales de los “románticos” si no era en diálogo con las prácticas y los discursos de sus contemporáneos.

Para Klancher no hay un contexto que se ensambla con los textos. En su

perspectiva, la palabra siempre es un hecho dialógico de naturaleza social; y comprender su historicidad significa poder captar adecuadamente el modo en que se expresa esta naturaleza del lenguaje. En *Audiences*, el concepto mismo de “audiencia”, un concepto poroso y flexible, le permitió entrecruzar dialécticamente posiciones, retóricas e imaginarios representando la vida cultural como un gran paisaje en movimiento. Más de veinte años después, Klancher dirigió un manual de “la época romántica” en el que predominaba un similar enfoque del período y una pareja exigencia de método: en vez de un inventario de temas, formas y autores, el *Concise Companion to the Romantic Age* (2009) reunió doce ensayos de especialistas que trataban aspectos centrales del romanticismo a partir de una variada articulación de temas sociales, políticos y económicos. *Transfiguring the Arts and Sciences: Knowledge and Cultural Institutions in the Romantic Age* (de aquí en más, *Transfiguring*), que puede traducirse como *Transfiguraciones de las ciencias y las Artes: conocimiento e instituciones culturales en la época romántica*, vino en 2013 a redoblar la apuesta en esta línea de trabajo.

El foco del libro está colocado sobre la transformación de los discursos y las prácticas de “las artes y las ciencias” a comienzos del siglo diecinueve en Inglaterra, y más particularmente sobre el papel desempeñado en dicha transformación por la aparición de un tipo nuevo de entidades culturales, las llamadas “instituciones”. La figura paradigmática de las instituciones de artes y ciencias fue la *Royal Institution* o Real Institución, un proyecto de los norteamericanos Thomas Bernard y Benjamin Rumford que se transformaría en uno de los teatros fundamentales de la escena cultural londinense del 1800. A diferencia de las universidades alemanas, que sentaron las bases para el sistema universitario general, las instituciones no se concebían como un recinto cerrado productor de saberes desde el cual los académicos “bajaban” a ilustrar al público: las instituciones comenzaban en la arena pública de las grandes ciudades, en el dominio de sus controversias, en los múltiples mercados, en las disputas políticas. Lejos de ser un tema lateral o una rareza histórica, Klancher ve en la figura de la institución el medio central de la cultura del período, una inflexión específica en la historia de las artes y las ciencias y el episodio originario del concepto mismo de institución en su sentido moderno. Como lo grafica pintorescamente en el primer párrafo del primer capítulo:

Imaginar Londres en el siglo diecinueve sin la nueva *Royal Institution* fundada en 1800, exigiría suprimir lo siguiente: la crítica romántica británica, al menos las conferencias literarias de Coleridge y Hazlitt y los libros que surgieron de ellas; las carreras científicas de Humphry Davy y Michael Faraday, que fueron fundamentales para convertir la antigua “filosofía natural” en las nuevas ciencias, organizadas en disciplinas y aclamadas por el público; la educación de las mujeres en las ciencias, la crítica literaria, las bellas artes y la filosofía moral, ya que estas instituciones proveían a las mujeres de lo que les estaba vedado en Cambridge u Oxford como formación universitaria; libros de divulgación científica (como las *Conversaciones sobre la*

química de Jane Marcet y otros); una redefinición más amplia del dominio discursivo llamado “artes y ciencias” que tuvo lugar después de 1800; el modelado de instituciones transdisciplinarias (como podemos decirles en esta época que aún se encuentra definiendo qué son los campos disciplinarios de saber) para importantes sucesores como la *London Institution* (1806), la *Surrey Institution* (1808), la *Russell Institution* (1808) y muchas otras que constituyeron lo que los historiadores sociales de la ciencia llamaron “el Imperio londinense de las conferencias” del temprano siglo diecinueve. (27)

Para estudiar este “giro institucional” (12), el libro invierte mucha energía y cuidado en el diseño de sus planteos, en las categorías que utiliza para nombrar los fenómenos socioculturales, en sus estrategias de exposición y en la formulación precisa de los interrogantes. Este rasgo, que por momentos vuelve la lectura trabajosa, es consustancial a su tema y a su epistemología. El estudio histórico de la cultura por disciplinas, sostiene Klancher, ha fragmentado la apreciación de las instituciones románticas en su verdadero funcionamiento. El método de su libro se propone evitar el anacronismo de esas compartimentaciones.

Para hacer justicia al objeto, Klancher busca a la vez restituir el carácter históricamente contingente de sus escenas, de las circunstancias que se entrelazan en la existencia de estas primeras instituciones, y al mismo tiempo ir revelando los hilos que anudan disciplinas, prácticas e ideas en un panorama cultural dinámico, no reductible a ninguna de las “disciplinas” implicadas. De hecho, el tipo de conocimientos que hacen circular las instituciones románticas es una mezcla de conocimientos disciplinarios, predisciplinarios y extradisciplinarios. Por ello Klancher emplea la categoría más flexible de “campos de saber”, adaptada de los “campos de producción cultural” de Bourdieu, para designar estos campos heterogéneos, lo literario, lo científico, lo artístico, que aspiraban obtener estabilidad disciplinaria en sus mismas acciones y disputas. En el mismo sentido, Klancher llama la atención sobre el hecho de que nuestra época, a pesar de su tendencia constructivista y antiesencialista, ha convertido al concepto de “institución” en un concepto ahistórico para explicar la historia, como cuando se dice de algo que se “institucionalizó”, queriendo decir que adquirió autoridad y estabilidad. Para Klancher, la práctica histórica real desmiente este significado del término, por lo que propone prestar atención, en el desarrollo de su exposición, a la emergencia de un lenguaje ideológico de lo institucional, una transformación semántica del primer cuarto del siglo diecinueve.

La elección del término “transfiguring” en el título del libro está en sintonía con estas reflexiones. Por un lado, el término alude a la representación ascendente de procesos de “superación”, “idealización” y “abstracción” con los que se suele relacionar las distintas “autonomizaciones” de saberes y disciplinas del espacio cultural de las “artes y las ciencias”. Por otro lado, el

término, en su partícula “trans”, también alude a las transformaciones laterales y recíprocas entre los distintos campos de saber. En este sentido se busca indagar las escenas históricas que dan sentido al “y” de la frase “artes y ciencias”. Un tercer sentido del término está presente en el libro, a saber: la reconfiguración del tipo de “progreso” que puede reconocerse en el ejercicio de las artes. Contra el lugar común de la idea de que no hay progreso en las artes, el término apunta a reconocer las reflexiones diversas sobre el tiempo, el cambio y el progreso que se asignan a las artes y las ciencias en el contexto conflictivo del giro institucional.

Transfiguring se organiza en dos partes, una más larga llamada “Questions of Arts and Sciences” (“Cuestiones de Artes y Ciencias”), que reconstruye el tejido institucional y focaliza en ciertos campos de saber particulares, y otra llamada “Questions of the literary” (“Cuestiones de lo literario”), destinada a leer las posiciones y proyectos de Coleridge, Bentham, Leigh Hunt, Godwin y Shelley sobre el trasfondo de la primera parte y con el mismo método. Mientras que esta segunda parte es notable por su reconsideración de los grandes nombres, grupos y categorías del romanticismo inglés (el trabajo de Klancher esclarece propuestas oscuras como la de Coleridge en *On the Constitution of the Church and the State*, imprime nuevos sentidos a la idea de Shelley de que los poetas son los ‘legisladores no reconocidos del mundo’ y reconstruye el papel de los intelectuales *dissenters* en el escenario cultural), la primera parte es la que contiene el aporte más sustantivo, general y desafiante del libro. “Cuestiones de Artes y Ciencias” está compuesta por cinco capítulos. El primero reconstituye el arco y el desplazamiento que va desde los “proyectos” del siglo XVII (esos planes de difícil ejecución de que se burla Swift en *Gulliver’s Travels*) a la recuperación y puesta en práctica del espíritu del proyectismo en las instituciones del 1800. El capítulo 2 es crucial en el armado de *Transfiguring*, en tanto se concentra en la inusual figura del “administrador cultural”, encarnado por Thomas Bernard, y las agendas multidisciplinarias y cambiantes de la Royal Institution. La práctica de la conferencia pública, un arte en que destacaron el químico Humphry Davy y S. T. Coleridge, es devuelta a este contexto mayor de la acción multimedial de las instituciones, orientada a la construcción de audiencias en el espacio público moderno. Los tres capítulos siguientes indagan tres campos de producción de conocimiento del temprano siglo diecinueve, el científico, el artístico y el bibliográfico, a la luz de controversias sobre la naturaleza de los libros, las disputas sobre quién sabe y puede decidir sobre las artes, y la idea de que en el período se estaba produciendo una “segunda revolución científica”.